

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La premiada historiadora del arte, académica universitaria, curadora y gestora cultural Bélgica Rodríguez ha dirigido museos —fue seis años directora del Museo de la OEA, entre otros—, ha realizado exposiciones a los más influyentes maestros contemporáneos de Venezuela, como Jesús Soto y Cruz-Díez, y es presidenta honoraria mundial de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Poseedora de una personalidad enérgica y valiente, afirma: “Tengo 82 años y me siento de 40. He publicado 58 libros de 300 páginas cada uno. Y sigo en ello. No me detendré a pesar de la situación lamentable”, nos dice al teléfono desde su departamento ubicado en una urbanización para académicos universitarios retirados en medio de la exuberante naturaleza de una parte de la ciudad de Caracas, “en donde las matas de plátanos y aguacates trepan y se cuelan por las ventanas del edificio en medio de la luna”, cuenta.

“Hemos estado con cortes de luz y sin agua, hay esas “operaciones” del régimen en las que si no abres la puerta, te llevan detenida. Venezuela hoy es un pueblo triste, deprimido. Y yo soy del grupo de los pesimistas. He tenido la posibilidad de trabajar y vivir fuera (posgraduada en la Universidad de Londres y doctora en arte de La Sorbonne), pero siempre vuelvo. Mis hijos están muy bien en París y Estados Unidos, pero nosotros con el científico (su marido) no nos movemos de este país”.

Bélgica, como puede, sigue en lo suyo. Se encuentra en medio de la escritura de un nuevo gran libro sobre arte venezolano. Ha participado en exposiciones, escribe para influyentes revistas del exterior como Art Nexus. Acaba de ser elegida coordinadora de la Asociación Internacional de Críticos de Arte para Latinoamérica. Está en una labor de rescate del gran arte contemporáneo de su país.

Los bemoles de la escena

—¿Qué nos puede decir del ambiente del arte y la cultura hoy en Venezuela?

Hoy es clandestino. La gente que hemos participado en este país —yo soy producto de la democracia— vemos cómo los museos casi no existen, y no participas si no eres chavista. Los directores de museos son casi analfabetos, aunque aún queda un remanente de la democracia. Pero si se enteran de quiénes son, ya no podrán seguir trabajando allí. La situación de los artistas es muy precaria. Y quienes tuvimos cargos antes, en museos, ya no están”.

—¿Hay artistas visuales que están trabajando en forma independiente o en la clandestinidad?

“Sí los hay. Las galerías privadas están asumiendo la función de los museos y hay algunos centros en el este y en el suroeste de Caracas. Hay gente joven que está haciendo mucho. Existe una nueva generación de artistas visuales que aún no ha salido del país, porque en Miami está lleno de artistas venezolanos muy buenos de una generación intermedia de unos 50 años.

—¿A quiénes destacaría entre ellos?

“No me gusta en general dar nombres. Los más destacados en Miami han sido premiados. Aquí, la nueva generación de 28-30 años, formados en las universidades e independientes del chavismo, trabajan en forma titánica para conseguir lienzos y materiales que les envían desde otros países.

Entre esos artistas jóvenes en Venezuela de singular interés se encuentran José Vivenes, Carmelo Niño, Génesis Alayón, Alexander Apóstol, Tony Vázquez-Figueroa, Emmanuel Mastroianni, Johan

Yo soy del grupo de los pesimistas. He tenido la posibilidad de trabajar y vivir fuera, pero siempre vuelvo. Mis hijos están muy bien en París y Estados Unidos. Nosotros con el científico (su marido) no nos movemos de este país”.

La situación de los artistas es muy precaria. Y quienes tuvimos cargos antes, en museos, ya no están”.

ENTREVISTA | Mítica presidenta de AICA mundial

BÉLGICA RODRÍGUEZ

y la difícil escena del arte en Venezuela

Venezuela fue un paraíso de las artes visuales contemporáneas con los más influyentes creadores y museos. Bélgica Rodríguez participó de ello. Autora de 58 libros, académica y curadora, acaba de ser elegida coordinadora de la Asociación Internacional de Críticos de Arte para Latinoamérica. Desde Caracas, nos cuenta sobre la compleja escena de las artes visuales en su país.



Bélgica Rodríguez, condecorada con la Orden Andrés Bello: “Estamos tratando de ver cómo recuperar la historia cultural del país. Haciendo un revival de los pioneros contemporáneos en la abstracción, informalismo y arte cinético”.

BÉLGICA RODRÍGUEZ

Galué, Magdalena Fernández. Hay muchos más.

—Inauguró hace un tiempo en Maracaibo una exposición de uno de ellos, Carmelo Niño.

“Fui a presentar el libro de Carmelo Niño y una exposición. Es un gran artista figurativo (emparentado con un surrealismo). Pero nos quedamos sorprendidos con Maracaibo, que debiera ser un paraíso y ha sido una de las ciudades más sufridas; por ejemplo, no tienen aire acondicionado y con 40 grados a la sombra. Y Maracaibo es la ciudad petrolera que le da de comer al país. Sigue habiendo un centro cultural tradicional donde hicieron la exposición. Pero el museo de la Universidad de Zulia, construido para el futuro y que era una belleza, ahora está en la ruina.

—Hizo también un libro del escultor Carlos Medina, autor de la emblemática obra en volumen “Lluvia en Caracas”.

“Carlos Medina (1953) es uno de los artistas herederos de la tradición cinética. Su trabajo es muy genuino con obras en el aire, él se graduó en “Arte puro” y estu-



Jesús Soto: Escultura en Caracas del gran protagonista mundial del arte cinético.

dió historia del arte en la Universidad de Caracas, pero vive y trabaja en París. También escribí hace poco de la escultora franco-venezolana Colette Delozanne, fallecida el año pasado, autora de una escultura basada en la mitología del arte prehispánico y en las profundas interrogantes del ser humano”.

—¿Qué pasó con el Museo Sofía Imbert y su impresionante colección, un MoMA de Latinoamérica?

“Existe a medias. No están todas las

obras a la vista. La última vez que lo visité no había luz y había goteras...”

En tanto, un comercio del arte diferente existe y subsiste en demasía. Por ejemplo, si aparece una obra de Jesús Soto, se compra de inmediato a altos precios. Se ha sabido también de muestras completas exhibidas en el exterior y adquiridas desde Venezuela. Sería una forma de lavar dinero... “La corrupción es enorme. Hasta los chavistas reconocen que uno de los graves problemas es la corrupción”, añade la experta.

Al rescate del gran arte

—¿Está inmersa en una labor de rescate de los grandes maestros venezolanos contemporáneos?

“Estamos haciendo un revival de los maestros venezolanos más influyentes del siglo XX, como Alejandro Otero, Nelson Rivera, Carlos Cruz-Díez. Publiqué un gran libro para los 100 años de Jesús Soto. Estoy organizando un homenaje a Alirio Oramas para su centenario. Gran pintor. Estuvo en París en la época gloriosa del desarrollo de las artes visuales. Ellos comenzaron la historia del arte contemporáneo en Venezuela con la abstracción, la geometría, el informalismo, en los momentos de plenitud de mi país. Yo viví eso. Orama fue muy independiente y un gran investigador visual. Ha dejado un patrimonio muy importante en colecciones privadas y en los museos... Estamos tratando de ver cómo recuperar la historia cultural del país. Las estrellas máximas ya partieron. Soy una especie de sobreviviente de esa generación.

—Pero logró hacer una gran exposición de la mítica pintora Mercedes Pardo.

“Sí, se realizó a partir de colecciones privadas. Ha sido la mejor colorista que hemos tenido en Venezuela, poseedora de una sensibilidad inigualable. Fue esposa de Alejandro Otero. La influencia de ambos es grande en Venezuela. Siguen sus huellas. Fueron, además, seres humanos muy excepcionales. Cuando estaban aquí no había exposición de jóvenes que Otero no visitara. Y fue un gran colaborador con los artistas que se fueron a París, con una humildad enorme. Alejandro dejó en quienes le conocimos una lección de humildad”.

—Y como coordinadora de AICA para Latinoamérica, ¿cuáles son sus desafíos?

“Continuar el trabajo que hicimos antes y que partimos con la brasileña Lisbeth Rebollo, presidenta de AICA mundial. El énfasis es poner en contacto a todos los países e informarnos sobre la realidad del arte. Me he propuesto recordar también la labor de nuestros pioneros en la crítica como Pineda y Francisco de Antonio.

—¿Cuál es su mirada del ejercicio de la crítica?

“La crítica de arte tiene su técnica y reglas. No es literatura. La literatura no hace cambios en las artes visuales, eso es romántico. Los artistas tienen una propuesta clara y precisa en sus obras. Y deben ser preparados. Tienen que conocer muy bien la historia del arte. Un creador no puede repetir fórmulas. En todos los países de Latinoamérica hay un pequeño Jesús Soto, pero eso es imitación, no es arte... Estoy muy interesada en la historia del arte en Latinoamérica, en la abstracción geométrica, con la nueva figuración. Me preocupan las nuevas generaciones que no se están formando como debe ser”.

Crítica de arte

CLAUDIA CAMPAÑA

“Hugo Marín, los cinco elementos” es el título de cuatro exposiciones en distintos puntos de Santiago que en conjunto articulan un ejercicio curatorial antológico para revisar el legado de este artista chileno fallecido hace seis años.

Se trata de “Fuego” en Fundación Cultural de Providencia; “Tierra” en el Centro Cultural El Tranque; “Aire” en Lo Matta Cultural y “Agua” en el Centro Cultural Las Condes, con una selección de aproximadamente doscientas obras (esmaltes, pinturas, collages y volúmenes en diversas materialidades) provenientes en su mayoría de colecciones privadas. En cada lugar se reparte “un poco de todo”, desde los esmaltes y óleos sobre tela que Hugo Marín (1929-2018) pintó en la década de los 50 hasta las piezas realizadas unos años antes de fallecer.

Sin desmerecer el enorme esfuerzo curatorial conjunto, hubiese sido bueno ver el cuerpo de obra de Marín en un solo sitio, o acaso destinar centros

Cuatro exposiciones en Santiago

Hugo Marín: Agua y Aire, exposiciones antológicas

culturales específicos para sus esmaltes y pinturas de los 50 y 60, para los trabajos de los 70 y 80, para aquellos de los 90 y para los del siglo XXI, aunque de seguro los organizadores lo pensaron, evaluando pros y contras.

HUGO MARÍN: LOS CINCO ELEMENTOS
Lugar: Centro Cultural Las Condes (AGUA) Lo Matta Cultural, Vitacura (AIRE)
Hasta: 29 de septiembre de 2024

Como botón de muestra destaco algunas obras en dos de los centros culturales —en exposiciones prontas a cerrar—. Un par de sapos en estado adulto se exhiben, como corresponde, en el espacio dedicado al “Agua” —en el Cultural Las Condes—. De cerámica gres (2005), ambas piezas se aproximan a lo artesanal y “dialogan” con “Sapo”, una obra bidimensional de igual data colgada en un muro cercano. Las dos esculturas comparten un plinto blanco muy

bajo; decisión acertada, pues así se rememora el medio donde viven los anfibios (la tierra y las aguas poco profundas) y se pueden apreciar bien sus cuerpos rechonchos, sus texturadas pieles y sus ojos saltones. Sus volúmenes “inflados” tienen algo grave y lúdico a la vez, y sus “personalidades visuales” disímiles recuerdan que los sapos simbolizan tanto el lado oscuro de la naturaleza (“Rito iniciático”) como también la resurrección (“Sapo verde”). Por su parte, “Pachatanra” (1992) comprende cinco figuras entrelazadas y sentadas sobre un montículo. De gran formato (técnica mixta, 140 x 105 x 40 cm), el volumen refleja lo importante que lo esotérico, lo oriental y la meditación fueron para su autor. En este caso, las figuras “movilizan” energía sexual, y próximas a ellas se exhibe “Eros” (1992), pequeña pieza eje-

cutada en tela, cola y mostacilla que probablemente es el boceto de la obra anterior. De 2005, el busto (en técnica mixta) “Abadesa displicente” evidencia el gusto de Marín por lo ecléctico y la iconografía devocional. Su expresión me recordó que el artista se unió a la compañía de mimos de Alejandro Jodorowsky y que, por lo tanto, comprendía bien cómo los gestos faciales pueden “contar” una historia. Recomiendo detenerse también en el busto “Señora del Cerro Alegre” (2000), elaborado con barro, pigmentos y prótesis.

En Lo Matta Cultural (“Aire”), lo ingrávito y el vuelo son el denominador común. Sobresalen “Vociferantes I y II” (1959), dos óleos sobre tela donde figuras esquemáticas de rostro cadavérico son capaces de transmitir enorme rabia y angustia; “les falta aire” de tanto gritar a estos seres enojados, y son



“Hombre pájaro” (1996).

el inicio de una serie de “obras vociferantes” futuras. Por otra parte, la fuerte carga expresiva que convive con el ornamento estructural —característica de muchos trabajos de Marín— queda bien representada en “El hombre pájaro”

(1996), una suerte de chamán concebido con una materialidad de barro y plumas que aporta significativamente a la narración visual. Al lado, el conjunto escultórico “Los ofrendantes de la Ayahuasca” (1994) recuerda que el artista citó con frecuencia las “energías” precolombinas, aquellas del Tíbet y de África. Por último, no se pase por alto “Autorretrato” (2004), una cabeza calva de cerámica gres que trae a la memoria las primeras realizadas en cuero.

La muestra del Cultural Las Condes está mejor lograda que aquella de Lo Matta Cultural; en esta última pudo ser mejor la iluminación y la distribución de las obras y, por ende, la interacción de estas. Ambas exhibiciones cierran el 29 de septiembre, en tanto que las de Providencia y Lo Barnechea permanecerán abiertas hasta el 27 de octubre.

Por último, es destacable que para la ocasión se haya impreso un catálogo de tapa dura de 208 páginas profusamente ilustrado, a presentarse el 28 de septiembre en el Centro Cultural Las Condes y que incluye textos tanto de Isabel Aninat como de Guillermo Carrasco Notario, presidente de la Fundación Hugo Marín.